

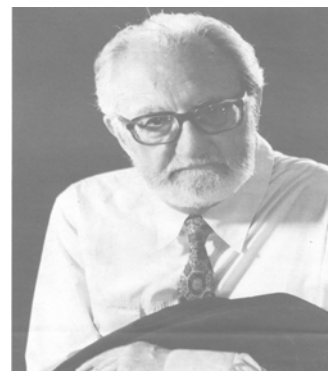
Luis Artigue

TRECE PREGUNTAS PARA ANTONIO PEREIRA

Antonio Pereira (1923. Villafranca del Bierzo, León) tuvo un coche con matrícula LE - 1300, nació en un día trece y ese número supersticioso y cabalístico forma parte de su vida y de su obra. Es Premio Castilla y León de las Letras, Doctor Honoris Causa por la Universidad de León y un consumado maestro del género cuento. Domina, con compleja sencillez, la oralidad, la ironía, la mitología de lo cotidiano y el erotismo diocesano. Escribe en una mesa camilla, como Unamuno; ve más de lo que ve, como Borges y como Cortázar los cuentos los vive, los escribe, los cuenta, los publica y, ahora, nos habla de ellos en una succulenta entrevista que, para la Revista Cultural, le ha hecho Luis Artigue.

1. Usted es, cuando escribe y cuando habla, un narrador. Sin embargo como creador de ficción ha mantenido una fidelidad constante, casi obsesiva, con el género de cuento. ¿Cómo se inició y a qué se debe este amor por el cuento?

Ciertamente me gusta contar, y tan presente tengo esta vocación que "Me gusta contar" puse de título a la más copiosa de mis antologías. Mi poesía delata muchas veces algunos elementos narrativos, y también he publicado novelas, pero en el cuento he encontrado el marco ideal para mis designios literarios.



2. Acaba de publicar "Recuento de invenciones (Ed. Cátedra)". Al leer esta antología de todos sus cuentos, los lectores ¿nos encontraremos con su vida o con nuestra vida?

Lo que hay en esas páginas son las vidas de entes de ficción. Aunque hay cuentos que, en mayor o menor medida, reflejan las andanzas del cuentista. Y si el lector cree reconocerse en algunos rasgos de mis personajes es porque el propio cuento tiene vida, o sea, que el invento funciona.

3. En su obra conviven el cosmopolitismo y las raíces, como lo muestra, por ejemplo, el cuento "Los brazos de la i griega". ¿Desde un balcón de La Calle del

Agua de Villafranca se puede ver el mundo?

Se puede ver incluso sin asomarse al balcón.

4. En "El toque de obispo" usted confiesa a sus lectores que los "engaña". ¿El contador de cuentos miente porque se le desborda la imaginación?

El lector tiene un pacto con el autor. El lector renuncia a la incredulidad de una manera momentánea y voluntaria. Ocurre así también en el teatro, en el cine e incluso en la pintura... Coleridge nos explicó esto muy bien.

5. Su cuento "Picassos en el desván" parece, en una sola frase, una lección magistral para narradores. ¿Realmente hay tantas buenas historias a su alrededor?



Muchas más de las que uno puede escribir. Escuche. Usted va andando por la calle y escucha, queriendo o sin querer, lo que dice la gente... "¿Y qué iba a saber el pobre si le ocultaron los análisis?". Es fácil imaginarse la trama. "Pues eso tu madre debió decirlo antes de que nos casáramos" se les oye a otros; ella es una mujer joven y el hombre camina a su lado con aire de pesadumbre. Todo eso son incitaciones para un cuentista. Yo

me paro a veces, busco un papel de fortuna y anoto algunas palabras. La mayoría se quedarán en eso, en nada. Otras fructificarán y, quién sabe.

6. En sus cuentos todo está disfrazado de realidad; todo parece posible. Por eso resulta inevitable preguntarle esto: personajes como Pepín, o el Ingeniero Balboa, o el abuelo de "Las Peras de Dios", ¿son fruto de la observación o de la imaginación?

Pepín es pura invención. El ingeniero Balboa también, pero sus rasgos físicos y su indumentaria han tenido el soporte de un personaje real, ingeniero de carne y hueso. En "Las Peras de Dios" el abuelo Criso viene, mutatis mutandis, de la historia familiar, y ni siquiera le he cambiado el nombre. Como puede verse, no hay regla fija.

7. Con el éxito de cuentos como "Palabras para una rusa" usted ha sido calificado por crítica y público como un maestro del humor. ¿Existe realmente una ironía específicamente berciana o se trata de un mito creado por Antonio Pereira?

En la vida práctica la ironía es un recurso para sobrevivir. Reírse (o sonreírse) de uno mismo es muy saludable. La ironía y el humor vienen a mi pluma con naturalidad, y no es una característica berciana sino universal.

8. ¿La ironía lúcida de sus cuentos es un cebo narrativo o su forma de ver la vida?

Es mi forma de ver la vida, pero la utilizo también en mi propio beneficio literario. "Todo es bueno para el convento", como en el chiste.

9. Otros narradores, con el oficio y los años, han avanzado hacia la experimentación narrativa, pero usted ha llegado a la condensación, como bien señala en el prólogo

Juan Carlos Boixo. ¿Es porque está en esa edad en que se prefiere la esencia a perder el tiempo o por vagancia?

Empecé en *Una ventana a la carretera* con una simplicidad de narrador inocente. Después caí en la tentación de un experimentalismo muy marcado (véase "Informe sobre la ciudad de N", "Matar la mosca cuando empieza", "Las erotecas infinitas"...). Pasé a modos menos herméticos y ahora -ahí está *Cuentos de la Cábila*- la convicción me lleva a regresar al tono directo, sincero y confidente.

10. Aunque usted no tiene nietos "Cuentos de la Cábila" parecen las memorias de un abuelo feliz. ¿"Recuento de Invenciones" es su lucha contra el tiempo o su testamento literario?

Es un testamento que, a poco que Dios ayude, tendrá codicilos.

11. ¿Qué se siente al ser un escritor de culto?

El gusto de saber que uno es estimado por los mejores. Me gusta ser un escritor de culto, y no uno oculto.

12. ¿Qué le gustaría dejar literariamente en herencia a los escritores jóvenes?

No tengo (literariamente) nada privativo que dejar a nadie. Cualquier legado que pudiera hacer a los jóvenes lo tienen en su propia capacidad creativa; si trabajan encontrarán su camino.

13. Ahora, según dicen, parece que los editores y el público prefieren las novelas a los libros de cuentos, y el género cuento sobrevive sólo gracias al empeño de escritores como usted. ¿Cree que los cuentos desaparecerán?

Como preferir, si lo enfocamos desde lo cuantitativo, lo que ahora se prefiere son los libros de actualidad, los de "la boda", algunas memorias escandalosas, etc. Los cuentos, que estuvieron poco considerados editorialmente, está ya siendo mejorada su fortuna. Y a su último interrogante contestaré que el cuento no desaparecerá. Fue la primera de las fabulaciones; como que empezó ya en el Génesis.